

## UN LARGO TRANSEPTO ENTRE LA SIERRA Y EL MAR.

### PROYECTO ARQUEOLÓGICO DE SALVAMENTO GASODUCTO EL ORO-MAZATLÁN

**Luis Alfonso Grave Tirado**  
**Centro INAH-Sinaloa/Museo Arqueológico de Mazatlán**

Recepción y aceptación: 14 de octubre de 2019.

#### Resumen

Durante las dos temporadas de campo del Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán se llevó a cabo la prospección de los poco más de 430 kilómetros afectados directamente por la construcción de la nueva obra de infraestructura, así como algunos puntos cercanos, con el fin de tener mayores datos para la comprensión de las distintas regiones sinaloenses. En total se registraron 111 sitios arqueológicos, 87 en la zona de afectación directa, y el resto en las zonas aledañas. Éstos van desde los restos de campos de cultivo, reconocidos únicamente por algunos artefactos líticos, hasta aldeas de casi 100 hectáreas de extensión, pasando por caseríos dispersos, asentamientos rituales en cimas de cerros, piedras con grabados y concheros. La menor concentración de sitios se dio en la parte norte, por el contrario, la mayor ocurrió en la zona de influencia de los ríos Elota y Piaxtla, considerada hasta ahora prácticamente despoblada. Fueron explorados mediante excavaciones 11 asentamientos. Dos en la región norte, dos más en la parte central, cuatro en la zona de influencia de los ríos Elota y Piaxtla, y tres en la zona sur, entre el río Quelite y los esteros de Mazatlán. Además, se llevó a cabo una nueva interpretación de las fuentes documentales de los siglos XVI y XVII.

#### Palabras clave

Sinaloa, Salvamento Arqueológico. Gasoducto El Oro-Mazatlán.

La construcción de un gasoducto pertenece, junto con las carreteras y tendidos eléctricos, a las obras de afectación extensiva lineal. En éstas, aunque los mayores efectos se producen en el eje de trazo y derecho de vía,<sup>1</sup> hay también alteraciones en las zonas aledañas y en particular en los caminos de acceso por la introducción de maquinaria pesada. Por ello, en el Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán,

---

<sup>1</sup> Margarita Carballal Staedtler, Francisco Javier Ortuño Cos y Luis Alberto López Wario, "Arqueología de salvamento y rescate", en Luis Alberto López Wario y Margarita Carballal Staedtler (coord.), *25 años de la Dirección de Salvamento Arqueológico*, México, INAH (Científica, 470), 2005, pp. 17-31.

se recorrieron todos y cada uno de los 423+443 kilómetros que resultaron afectados directamente por la construcción de la obra, así también las áreas de acceso y algunos puntos aledaños, con el fin de tener una visión regional. El proyecto se realizó entre el 1 de mayo de 2014 y el 15 de diciembre de 2015, con dos temporadas de campo y contó con la colaboración del Dr. Víctor Ortega León, los arqueólogos Cinthya I. Vidal Aldana y Emmanuel A. Gómez Ambriz y los P.A. Óscar López Díaz, Israel Ramírez Collazo, Óscar Peña Gómez y Manuel Ramírez Reyes.<sup>2</sup>

El gasoducto atravesó, en sentido longitudinal casi el 70% de la planicie costera sinaloense, limitada precisamente por el macizo montañoso de la sierra Madre Occidental y el océano Pacífico; y aunque es llana en su mayor parte, de pronto se ve interrumpida por pequeños cerros aislados y lomeríos de pendiente suave. Asimismo, es regada por una serie de ríos y arroyos que bajan de la sierra. Ocho de los famosos once ríos de Sinaloa fueron afectados por la construcción del gasoducto: río El Fuerte, río Sinaloa, río Mocorito, río Culiacán, río San Lorenzo, río Elota, río Piaxtla y río Quelite.

---

<sup>2</sup> Luis Alfonso Grave Tirado, "Informe Primera Etapa (Reconocimiento de Superficie) Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán", 2015; Luis Alfonso Grave Tirado, "Informe de la Segunda Etapa (Reconocimiento de Variantes y Excavación) Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán", dos tomos, 2016.

Las zonas más aptas para la agricultura y los asentamientos humanos son las márgenes de los ríos; pero entre éstos había grandes extensiones yermas, donde "el polvo era el amo del territorio".<sup>3</sup> Algunos de estos ríos han sido considerados como fronteras culturales. Kirchhoff en su famoso ensayo de 1943,<sup>4</sup> señaló al río Sinaloa como la frontera noroeste de Mesoamérica, mientras que los ríos Mocorito y Piaxtla se han marcado tradicionalmente como los límites entre las tres regiones culturales costeras de Sinaloa.

## Antecedentes

La zona más estudiada arqueológicamente de Sinaloa es su extremo más sureño; precisamente la que no fue afectada por la construcción del gasoducto; sin embargo, en el resto del estado, aunque pocas, los datos recabados nos permiten tener un panorama más o menos claro del Sinaloa prehispánico.

---

<sup>3</sup> Jaime Labastida, "Introducción" a *Sinaloa*, México, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional del Gobierno del Estado de Sinaloa, 1986, p. 16. La frase completa dice: "La fauna que conocimos entonces ha desaparecido, empujada por el empuje terco de los hombres. La flora ha sido también destruida por los desmontes y el crecimiento inexorable de las manchas urbanas. Antes, el polvo era el amo de todo el territorio; ahora, el agua dominada gobierna la vasta geografía".

<sup>4</sup> La edición utilizada es Paul Kirchhoff, "Mesoamérica (Paul Kirchhoff)", *Dimensión Antropológica*, vol. 19, México, INAH, 2000, pp. 15-32, (original, 1943).

Una de las primeras menciones de vestigios arqueológicos en Sinaloa por parte de un estudioso del pasado, la podríamos englobar dentro de la arqueología de salvamento. Alfonso Toro refiere en 1925 que en las cercanías del río Culiacán, cuando se estaba excavando el canal de riego Rosales, recuperaron una vasija con decoración policromada.<sup>5</sup>

Son, sin embargo, Carl Sauer y Donald Brand quienes, a finales de 1929 y principios de 1930, llevan a cabo la primera investigación arqueológica propiamente dicha en el estado de Sinaloa.<sup>6</sup> El reconocimiento de Sauer y Brand, abarcó desde el río Acajoneta en Nayarit hasta el río Culiacán, aquí nos centraremos en la parte que va de Mazatlán a Culiacán. Eligieron esta zona en particular tanto es una especie de "ruta natural", como por lo consignado en los relatos de los soldados que acompañaban a Nuño de Guzmán, en los que se pone de manifiesto la existencia de sociedades sedentarias y organizadas. De hecho, su recorrido pretendió reconstruir el del ejército español comandado por Nuño de Guzmán 400 años atrás y su objetivo principal era encontrar elementos de la relación entre el

centro de México y el Suroeste de Estados Unidos.

Entre Mazatlán y Culiacán visitaron 16 sitios arqueológicos; la mayor parte de ellos, y algunos de los más grandes, sobre las márgenes de los ríos Piaxtla, San Lorenzo y Culiacán; pero también observaron vestigios en las partes bajas de la sierra e incluso en la zona de las quebradas. De los esteros sólo reportaron vestigios en Mazatlán.

El reconocimiento no fue sistemático, sino que se realizó con la ayuda de informantes y se centró en las localidades que contaban con cierta infraestructura. A orillas del arroyo que riega Coyotitán, al oeste de la población, encontraron unos cuantos ejemplos de la "cerámica ordinaria de borde rojos y coloración imprecisa".<sup>7</sup> De Coyotitán pasaron a La Cruz y ahí, "En el camino hacia el río [Elota] se pueden recoger fragmentos de antigua cerámica burda de color rojo. Por otra parte, nos informaron que durante la construcción del pueblo [unos 20 años atrás]..., se encontraron en las excavaciones muchas ollas, figurillas, hachas de piedra, malacates y vasijas". Sin embargo, lamentan, en la región de los ríos Piaxtla y Elota, hay "sólo pequeños sitios oscuros".<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Alfonso Toro, "Una nueva zona arqueológica en Sinaloa", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, tomo III (cuarta época), MNAHE, pp. 57-58.

<sup>6</sup> Carl Sauer y Donald Brand, "Aztatlán: frontera prehispánica mesoamericana en la costa del Pacífico", en Carl Sauer *Aztatlán*, México, Siglo XXI, 1998 [1932], pp. 1-94.

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 42.

Con el ánimo un tanto decaído se trasladaron a Tacuichamona, El propio centro de la población contenía vestigios prehispánicos, consistentes en su mayoría en una cerámica policroma burda, en colores negro y rojo sobre bayo, a la que dieron el nombre de Tacuichamona policroma; así como otra cerámica, que incluía pipas y malacates, decorada con perforaciones. Mismos materiales que encontraron en Abuya; mientras que en Baila pudieron observar “una peculiar colección de ídolos de piedra de sesenta a noventa centímetros de altura”, donde también visitaron la llamada Tinaja del Rey, “un enorme pilancón en el que hay grabadas figuras convencionales y representaciones de animales en los bordes salientes de la cavidad”. No dejan de notar la menor calidad de los materiales de la zona de Piaxtla y Tacuichamona, respecto de los del sur de Sinaloa, aunque, aclaran: “también se halla la persistente y dominante cerámica de bordes rojo fuzg y bandas rojas”.<sup>9</sup>

Sorprendentemente, a orillas del río San Lorenzo, uno de los lugares más densamente poblados según los relatos de la conquista, sólo encontraron dos sitios. Uno, Tabalá, en la parte media del río y culturalmente afín a Tacuichamona. El otro estaba en los alrededores de El Dorado, ya en la parte baja del río. Lo relacionan con el antiguo poblado indígena

de Navito y es uno de los asentamientos más complejos de los visitados en su recorrido: “Hay aquí numerosos montículos de gran tamaño, de los cuales los mejores conservados son los que están en la parte norte del río. Sin embargo, son muy escasos en lo que a restos materiales se refiere, pues contienen tantas conchas y cenizas que pueden representar un cruce entre los montículos aluviales ordinarios y los depósitos de desechos domésticos de la costa”.<sup>10</sup>

Por su parte, en el valle del río Culiacán, los vestigios en superficie fueron abundantes y ahí hallaron “al menos un sitio de extensión urbana”, el cual estaba ubicado sobre una terraza justo por encima del nivel de inundación: “El sitio comienza en Aguaruto y se extiende hasta San Pedro, abarcando un área casi tan extensa como la moderna ciudad de Culiacán [en 1931]. Los restos arqueológicos se acumulan en apilamientos de noventa centímetros a un metro y medio de altura, cada uno de ellos cubriendo un área no mayor que la de una moderna casa mexicana. Algunos de estos amontonamientos tienen entre trescientos cincuenta y cuatrocientos cincuenta metros de largo. Por su tamaño, agrupamiento y contenido las ruinas sugieren un antiguo caserío de adobe que se ha desmoronado completamente”.<sup>11</sup> Visitaron otros sitios en la parte baja del río, los cuales esta-

---

<sup>9</sup> *Idem.*

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 44-45.

ban conformados, al igual que Aguaruto-San Pedro, por alargadas elevaciones bajas; así como uno en la costa donde recolectaron "la cerámica más burda de cuanto vimos en la zona".<sup>12</sup>

Las evidencias de "alta cultura aborígen" cesan por completo en Culiacán y aunque continuaron su recorrido hasta el río El Fuerte, los resultados fueron decepcionantes. En la cuenca de Badiraguato hallaron apenas unos cuantos tepalcates. En Alicama vieron algo de la cerámica con perforaciones característica de Taquichamona. Más allá: "la presencia de objetos pertenecientes a la cultura del sur cesa abruptamente. Incluso las referencias 'tepalcates' y 'monos' son desconocidas para los habitantes de los valles septentrionales...".<sup>13</sup>

Como un derivado de la investigación de Sauer y Brand, Isabel Kelly, llevó a cabo un reconocimiento en las cuencas de los ríos Culiacán y San Lorenzo, apenas unos años después, en el que reportó 63 sitios arqueológicos, los cuales van desde concheros en las cercanías de la costa, hasta los extensos asentamientos como Aguaruto, aunque Kelly no lo considera como un solo asentamiento, sino como varios cercanos entre sí; en uno de ellos, conocido como Las Lomitas, describe algunos montículos en torno a un espacio cuadrangular (¿una plaza?) y otro que consiste en cua-

tro montículos paralelos. Sin embargo, en general, dice Kelly: "Los montículos de Culiacán son acumulaciones naturales de basura, más que estructuras artificiales...Pero los montículos a gran escala y construidos deliberadamente, como los de los valles de Presidio y Baluarte, no tienen equivalente en Culiacán".<sup>14</sup>

Kelly excavó extensivamente cinco de los sitios arqueológicos donde recuperó 250 entierros humanos, 190 de ellos en urnas funerarias, así como una enorme cantidad de cerámica de gran calidad con base en la cual estableció una secuencia ocupacional para el valle de Culiacán en la que determinó que inicia hacia el final del primer milenio y concluye con la llegada de los españoles; esto es, abarcaría de los años 800-900 al 1531; y la dividió en cuatro complejos, que posteriormente Charles Kelley y Howard Winters<sup>15</sup> en su revisión de la cronología de Sinaloa, las nombran como fases: Culiacán Temprano II o fase Acaponeta (900-1100 d. C.), Culiacán Temprano I o Fase La Divisa (1100-1200 d. C.), Culiacán Medio o Fase Yebalito (1200-1350 d. C.) y Culiacán Tardío o Fase La Quinta (1350-1530 d. C.).

Casi al mismo tiempo Gordon Ekholm, entre 1937 y 1939, reconoció arqueoló-

---

<sup>14</sup> Isabel Kelly, *Excavaciones en Culiacán, Sinaloa*, México, El Colegio de Sinaloa/INAH/Siglo XXI, 2008, p. 24.

<sup>15</sup> Charles Kelley y Howard Winters, "A revision of the archaeological sequence in Sinaloa, México", *American Antiquity*, vol. 25, núm. 4, Washington, SAA, 1960, pp. 547-561.

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>13</sup> *Idem*.

gicamente la franja costera del norte de Sinaloa donde registró 26 sitios arqueológicos, catorce de ellos en las márgenes del río El Fuerte, entre Choix y el estero de Las Piedras.<sup>16</sup> En 1941 efectuó la excavación de El Ombligo, ubicado a orillas del río Sinaloa, no muy lejos de Guasave. Aunque ahora ya no es visible, cuando Ekholm lo visitó por primera vez, en 1938, se observaban al menos dos pequeñas elevaciones de tierra: una que sobresalía claramente en la planicie aluvial, razón del nombre, y otra más, al oeste, que ya desde entonces estaba completamente arrasada.

Ekholm centró su atención en el montículo mejor conservado, al que describe de la siguiente forma: "En su punto más alto el montículo no alcanzaba más que 1.5 m. sobre el nivel de los campos de cultivo que lo rodeaban. Era de forma aproximadamente oval, con el eje más largo más o menos de norte a sur...".<sup>17</sup> Sin embargo, en su interior recuperó 166 entierros humanos completos, además de otros 21 ya alterados o removidos; algunos de los cuales contaban con ricas ofrendas que incluían vasijas de cerámica profusamente decoradas, así como máscaras de perico, cascabeles y cuentas de cobre, navaji-

llas de obsidiana, dagas y orejeras de hueso, cráneos-trofeo y cráneos de carnívoros. Incluso algunos niños presentaban ricas ofrendas. Ekholm pudo establecer dos etapas de ocupación, una temprana que inicia hacia el 900 d.C. y que se caracteriza por el tipo cerámico Guasave rojo, relacionado culturalmente con el Complejo Huatabampo del sur de Sonora y otra que inicia hacia el 1100 d.C., que se distingue por una cerámica profusamente decorada y relacionada con el Complejo Aztatlán del centro y sur de Sinaloa, con una gran cantidad de elementos iconográficos como grecas escalonadas, borlas de algodón, caracoles cortados, cuchillos de sacrificio, corazones sangrantes y dioses como Quetzalcoatl y Miclantecuhtli, que Ekholm relacionó por supuesto con el centro de México, en especial con la Mixteca-Puebla.

A pesar de que los trabajos de Carl Sauer y Donald Brand, de Isabel Kelly y de Gordon Ekholm, pusieron en evidencia que en Sinaloa se había desarrollado en la época prehispánica una sociedad relativamente compleja, con un dominio tal de la alfarería que la llevó a fabricar, para decirlo con palabras de Clement Meighan: "una de las cerámicas prehistóricas más elaboradas del Nuevo Mundo";<sup>18</sup> la investigación arqueológica prác-

---

<sup>16</sup> Gordon F. Ekholm, "Results of an Archaeological Survey of Sonora and Northern Sinaloa", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 3, núm. 1, México, SMA, 1939.

<sup>17</sup> Gordon F. Ekholm, *Excavaciones en Guasave, Sinaloa, México*, México, El Colegio de Sinaloa, INAH, Siglo XXI, 2008 [1942], p. 9.

---

<sup>18</sup> Clement W. Meighan, "Archaeology of Sinaloa", en Gordon Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), *Archaeology of Northern Mesoamerica, Handbook of*



ticamente fue nula durante casi 50 años, si exceptuamos el fallido intento de establecer, en la segunda parte de la década de los 60 del siglo XX, la Delegación Arqueológica del Noroeste del INAH, de la que el arqueólogo Héctor "El Gordo" Gálvez, fungió como jefe y único integrante. Por desgracia, sus informes se reducen a escuetas cartas de dos páginas.

En 1968 efectuó excavaciones en la Loma de la Rodriguera, situado a orillas del río Humaya. El sitio había sido registrado por I. Kelly como La Mescalera y ahí, Gálvez recuperó 75 entierros humanos, 35 directos y 35 en urnas funerarias; muchos de los cuales contenían vasijas de cerámica como ofrenda que al parecer corresponden al Complejo Aztatlán (entre el 900 y el 1100 d. C.).<sup>19</sup>

En la década de 1970 se reinicia la investigación arqueológica "seria" en Sinaloa; esto gracias a la fundación, en 1973, del Centro Regional del Noroeste en Hermosillo, Sonora. Ese mismo año, Bárbara Konieczna y Pablo Mayer realizaron labores de reconocimiento de superficie en Altata. Registraron veintiún concheros, algunos ubicados hasta 15 kilómetros tierra adentro. En la mayoría de éstos "observaron agrupaciones de piedras y

barro quemado" e inclusive en los concheros 13 y 17 se apreció que las piedras y el barro formaban círculos y cuadrados bien delimitados, los cuales, presumen los autores, pudieron tratarse de hornos. La cerámica recuperada apunta hacia una estrecha relación con el resto de los sitios del valle de Culiacán.<sup>20</sup>

En 1978, Beatriz Braniff, Elisa Villalpando y Ana María Álvarez, efectuaron un reconocimiento arqueológico en el sur de Sonora y norte de Sinaloa. En la franja costera entre Altata y Agiabampo, localizaron una serie de grandes concheros y en las cercanías de Topolobampo algunos restos históricos, probablemente los vestigios de la Colonia "El Hogar de los Hombres Libres", fundada por Owen en 1887.<sup>21</sup>

Después cesaron las incursiones del Centro Regional Noroeste y las intervenciones se hicieron desde el centro. En 1986, la Dirección de Antropología Física se hace cargo de un rescate arqueológico en Mochicahui, donde se excavaron 40 entierros directos y se recuperaron 80 objetos pertenecientes al Complejo Aztatlán, con lo que se documenta por

---

*Middle American Indians*, part II, Austin, University of Texas Press, 1971, p. 761.

<sup>19</sup> Héctor Gálvez, "Informe preliminar de los trabajos realizados en el área arqueológica de Culiacán, Sinaloa, Ejido de Los Mezcales", mecanuscrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1968.

---

<sup>20</sup> Bárbara Konieczna y Pablo Mayer, "Informe sobre el estado de los materiales recogidos en Altata, Sinaloa", mecanuscrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1973.

<sup>21</sup> Ana María Álvarez y Elisa Villalpando, "Informe de reconocimiento de superficie del norte de Sinaloa y sur de Sonora, octubre-noviembre 1978", mecanuscrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1979.

primera vez su presencia en esta parte del estado.<sup>22</sup>

Esto propicio un convenio de colaboración entre el Gobierno del Estado y el INAH, gracias al cual se realizó otro rescate arqueológico un año más tarde; esta vez con motivo de la construcción del COBAES 25, en la parte oriental de la ciudad de Culiacán, a escasos 300 metros del río Tamazula. Además de algunos entierros humanos, se pudo identificar el apisonado de una casa habitación con las huellas de postes y se estableció su ocupación entre el 900 y el 1350 d. C.<sup>23</sup>

El mismo año de 1987, Arturo Guevara da a conocer la existencia de dos puntas Clovis en el estado de Sinaloa; con lo que se establece que la ocupación humana en Sinaloa se puede remontar hasta el periodo Paleoindio, es decir, hace unos 12 000 años.<sup>24</sup>

El Proyecto Petroglifos y Pinturas Rupes- tres del Norte de Sinaloa a cargo de Francisco Mendiola, inició en 1988 y culminó en 1994, y fue auspiciado por la Universidad de Occidente. El trabajo se enfocó en la cuenca del río Fuerte, donde

se registraron 31 sitios arqueológicos con manifestaciones gráfico-rupestres en los que se pudieron identificar 1689 elementos gráficos. Entre los sitios con pintura destaca La Piedra Escrita de San Vicente., mientras que los de petrograbados sobresalen el cerro de la Máscara, San Pedro Huyaparime, Vialacahui y El Agua- je Barobampo.<sup>25</sup>

En 1993 se realizó la primera investiga- ción formal de salvamento arqueológico en el estado de Sinaloa y no un simple rescate. Esto se dio con motivo de la construcción de la Presa Huites (Ahora llamada Luis Donaldo Colosio), en el norte del estado, la cual se construyó aprovechando los afluentes de los ríos El Fuerte y Chinipas. Durante los trabajos se registraron 18 sitios arqueológicos, entre ellos varios con petrograbados, incluyendo algunos fuera del área de em- balse, como el cerro de la Máscara.<sup>26</sup> El resto de los asentamientos son pequeños y se manifiestan por la presencia de ci- mientos de piedra, algunos de forma ovalada o circular, y algunos artefactos de piedra pulida y cerámica relativamen- te tosca. Además, también se observaron

---

<sup>22</sup> Jorge Arturo Talavera González, "Mochicahui, Sinaloa: un asentamiento prehispánico en la frontera septentrional de Mesoamérica", tesis de licenciatura, México, ENAH, 1995.

<sup>23</sup> María Teresa Cabrero, "Rescate Arqueológico en Culiacán, Sinaloa", *Antropológicas* núm. 3, México, 1989, pp. 35-65.

<sup>24</sup> Arturo Guevara Sánchez, "Vestigios prehistó- ricos del estado de Sinaloa. Dos casos", *Arqueolo- gía*, núm. 1, México, 1987, pp. 9-29.

---

<sup>25</sup> Francisco Mendiola Galván, "Petroglifos y pin- turas rupestres en Sinaloa", en J. Gaxiola y C. Zazueta (eds.), *Historia General de Sinaloa. Épo- ca prehispánica*, Culiacán, El Colegio de Sinaloa, 2005, pp. 117-160.

<sup>26</sup> María Antonieta Moguel Cos y Javier Martínez González, "Las presas, intervenciones arqueológi- cas", en Luis Alberto López Wario y Margarita Carballal Staedtler (coord.), *25 años de la Direc- ción de Salvamento Arqueológico*, México INAH (Científica, 470), 2005, pp. 33-61.



hoyos o pozuelos excavados en rocas, lo que se ha interpretado como evidencias de culto religioso relacionado con la fertilidad agrícola.<sup>27</sup>

El mismo año de 1993 se efectuó un rescate arqueológico en el centro de Culiacán con motivo de la construcción del Desarrollo Urbano Tres Ríos. Se exploró un entierro colectivo formado por cuatro individuos: una mujer joven, un adolescente y dos niños; los cuales tenían una rica ofrenda consistente en ochos vasijas del Complejo Aztatlán.<sup>28</sup>

En las últimas décadas, ya con la presencia del Centro INAH Sinaloa, se han llevado a cabo una serie de salvamentos y rescates, así como investigaciones "puras", en el estado. Entre 1997 y 2000 Enrique Soruco y María de los Ángeles Heredia, como parte de los trabajos del PROCEDE llevaron a cabo 4 rescates en Mochicahui, municipio de El Fuerte, Lomas Concheros, en Ahome, Rancho Jesús María, en Guasave y Ejido Portaceli, cerca de Eldorado, municipio de Culiacán.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> José Gaxiola y Carlos Zazueta (eds.), *Historia General de Sinaloa. Época prehispánica*, El Culiacán, Colegio de Sinaloa, 2005, p. 57.

<sup>28</sup> María Antonieta Moguel Cos, Margarita Carballal y Judith Padilla, "Informe del rescate puente Teófilo Noris, Plazuela Rosales, Desarrollo Urbano Tres Ríos. Culiacán, Sinaloa", Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México, 1994.

<sup>29</sup> Enrique Soruco y María de los Ángeles Heredia, "Informe final de los trabajos del PROCEDE en el norte de Sinaloa", manuscrito, Archivo Técnico del INAH Sinaloa, 2000.

Entre 2004 y 2009 se llevaron a cabo el Proyecto Arqueológico del Noroeste de Sinaloa y el Proyecto Arqueológico Cerro de la Máscara, ambos bajo la dirección de John Carpenter, Guadalupe Sánchez y Julio Vicente.<sup>30</sup> En éstos se ha establecido que la ocupación del valle del río Fuerte se inicia hace unos 10000 años por pequeñas bandas de cazadores, y hacia el 7000 a.P., algunos grupos se asientan definitivamente en la planicie costera y en la sierra. Más tarde, hace 4500 años, coincidiendo con unas condiciones ambientales más benignas, se comienzan a gestar los inicios de la agricultura, en particular del cultivo del maíz.<sup>31</sup>

En los inicios de nuestra era la cuenca del río El Fuerte se ocupa de forma permanente. Se ha dividido en tres periodos: Cerámico temprano (200 a. C./200 d. C.-500 d. C.), Cerámico medio (500-1100/1200 d. C.) y Cerámico tardío

---

<sup>30</sup> John P. Carpenter S., Guadalupe Sánchez Miranda y Julio Vicente López, "Informe final del Proyecto Cerro de la Máscara, El Fuerte, Sinaloa: la investigación, la traición y la destrucción", Archivo Técnico del INAH Sinaloa, 2008. John P. Carpenter S., Julio Vicente López y Guadalupe Sánchez Miranda, "Proyecto Arqueológico Norte de Sinaloa: Las rutas de Intercambio. I. Informe de las actividades realizadas en la Temporada de Campo 2008". Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2009.

<sup>31</sup> John Carpenter, "Historia cultural de la ocupación prehispánica del valle del río Fuerte", en Gilberto López Castillo, Alfonso Mercado Gómez y María de los Ángeles Heredia Zavala (coords.), *El patrimonio histórico y arqueológico del antiguo fuerte de Montesclaros*, México, INAH/ UAS/ H. Ayuntamiento del Fuerte, México, 2009, p. 46.

(1100/1200-1532 d.C.); y, "Sin ninguna duda, los restos arqueológicos en esta región pertenecen a los Yoreme y sus ancestros arqueobiológicos y reflejan un largo desarrollo, por lo menos desde varios siglos antes de Cristo hasta el momento del contacto español", dice John Carpenter.<sup>32</sup>

A pesar de que en Culiacán está la sede del INAH Sinaloa, en la zona central no se ha realizado un proyecto de forma sistemática, aunque sí algunos rescates recientes. Uno de ellos fue en la parte media del río San Lorenzo por la construcción de la Presa Amata.<sup>33</sup>

Se registraron 12 sitios arqueológicos, todos en la margen norte del río, destaca por la presencia de petrograbados el registrado como PA1. La Cofradía 1. El resto de los asentamientos prehispánicos son eminentemente habitacionales: desde una pequeña casa aislada hasta caseríos que abarcaban varias hectáreas, destacando en este sentido El Milar (PA5) y Alayá (PA9), los dos ubicados sobre sendas mesetas alargadas a una distancia y altitud desde la que es muy fácil acceder al agua y que a la vez los mantenía a salvo de las predecibles crecidas del río en la temporada de lluvias.

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>33</sup> Luis Alfonso Grave Tirado, "Informe Presa Reguladora Amata, Alayá, Cosalá, Sinaloa", Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, 2003.

En El Palmar, sitio arqueológico situado en la vega del río San Lorenzo se llevó a cabo un pequeño rescate mediante el que se estableció que el sitio tuvo una prolongada ocupación, ya que además de observarse prácticamente los mismos tipos que ya I. Kelly había establecido para el valle de Culiacán, es probable la presencia de tipos cerámicos más tempranos, similares a los de la fase Baluarte del sur de Sinaloa.<sup>34</sup>

En la Estancia, Mocorito, por su parte, se recuperaron varias urnas funerarias, algunas de ellas con vasijas de cerámica como ofrenda. La cronología se estableció entre 1000 y 1350 d.C., pero la importancia de la breve intervención radica en que se observó que los materiales tienen una estrecha relación con los de Culiacán y no con los de Guasave.<sup>35</sup>

En la parte sur, destaca el Proyecto Arqueológico Las Labradas, el sitio de petrograbados emblemático del sur de Sinaloa y que se localiza cerca de la desembocadura del río Piaxtla. Donde además del registro de las manifestaciones gráfico rupestres se han registrado varios sitios en las cercanías, destacan-

---

<sup>34</sup> Víctor Joel Santos Ramírez, Angélica Nava y Fernando Orduña, "Informe del Rescate Arqueológico realizado en el Palmar, Sinaloa", Archivo Técnico del Centro INAH Sinaloa, 2007.

<sup>35</sup> Víctor Joel Santos Ramírez, Fernando Orduña y Eduardo Núñez, 2006, "Informe del Rescate Arqueológico realizado en La Estancia, Sinaloa", Archivo Técnico del Centro INAH Sinaloa, 2006.

do, los concheros de la Flor del Océano y El Yugo.<sup>36</sup>

Finalmente, en las cercanías de Mazatlán yo mismo he efectuado algunos rescates y salvamentos. En 2004, como parte de los trabajos del Salvamento Arqueológico Libramiento Vial Mazatlán registré 29 asentamientos, de los cuales 16 se localizan en la parte oriental de la ciudad de Mazatlán.<sup>37</sup> Los asentamientos en su gran mayoría se localizan en las lomas cercanas a los arroyos y tienen un patrón disperso.

En esa misma zona, pero en 2011, efectúe un Rescate Arqueológico en los terrenos de la Universidad Politécnica de Sinaloa (UPSIN),<sup>38</sup> pues al estar nivelando el terrenos para la construcción de nuevas aulas afectaron notoriamente un sitios arqueológico, que se ubicaba sobre una loma de aproximadamente una hectárea, situada estratégicamente entre dos arroyos En la parte alta de la loma hay una relativa abundancia de cerámica y conchas de molusco, en particular de

pata de mula y en menor medida de osión. Con la maquinaria se había ya destruido casi la mitad del asentamiento y no dieron aviso hasta toparse con dos entierros humanos. Pudimos determinar que el sitio fue habitado en forma continua durante al menos los últimos 500 años de la ocupación prehispánica de Sinaloa y aunque se trataba de un grupo de agricultores, también aprovecharon los esteros situados unos 6 kilómetros al oeste, pues de los materiales recuperados la cantidad de conchas de moluscos es casi la misma que la de los tiestos.

Finalmente, en la sierra baja de los municipios de San Ignacio y Mazatlán, hemos detectado bajo varios sitios con petrograbados como El Cañón del Burro, La Ciudadela, Las Pintadas, El Limón de los Peraza y Hacienda del Carmen.

En suma, aunque hay una preocupante carencia de investigaciones arqueológicas sistemáticas en el estado de Sinaloa, se han registrado una gran cantidad de sitios, la mayor parte en las márgenes de los ríos, éstos van desde pequeñas concentraciones de cerámica y/o lítica, concheros, asentamientos habitacionales y hasta sitios de "extensión urbana", pasando por piedras con grabados y pintura rupestre. La extensión temporal es prolongada, pues de acuerdo con las puntas Clovis, Sinaloa pudo habitarse hace 12,000 años, si bien la ocupación estable se inicia hacia los albores de nuestra era con dos puntos álgidos: uno en el Hori-

---

<sup>36</sup> Víctor Joel Santos Ramírez y Jesús Gibrán de la Torre Vázquez, *Las Labradas. Cinco años del proyecto arqueológico*, Culiacán, INAH, 2015, pp. 372.

<sup>37</sup> Luis Alfonso Grave Tirado, "Informe de los trabajos de campo (reconocimiento de superficie y excavación) del Proyecto Arqueológico de Salvamento Libramiento Vial Mazatlán", Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, 2005.

<sup>38</sup> Luis Alfonso Grave Tirado, "Informe del Rescate Arqueológico UPSIN", Archivo Técnico del INAH Sinaloa, 2012.

zonte Aztatlán, y el otro en los años previos a la llegada de los españoles.

Por otra parte, la llanura costera de Sinaloa se ha dividido, con base en la información etnohistórica, en tres regiones culturales: el norte (Cahítas), el centro (Tahues) y el sur (Totorames). Estas comprenden, grosso modo: la primera del río Fuerte al río Mocorito, la segunda del río Mocorito al río Piaxtla y la última del Piaxtla al río de Las Cañas.

De tal modo, además de rescatar los vestigios arqueológicos en riesgo, los objetivos del Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán fueron:

- Reconocer la profundidad temporal de la ocupación humana en el estado de Sinaloa.
- Establecer el límite noroeste de Mesoamérica a lo largo del tiempo.
- Establecer los límites de las diferentes regiones culturales de Sinaloa.
- Caracterización de esas mismas regiones.
- El Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán (PASGOM).

A lo largo de dos temporadas de campo se registraron 111 sitios arqueológicos, de los cuales, once fueron excavados. Los 11 se encontraban sobre el eje de trazo del gasoducto por lo que resultaron directamente afectados con su construcción (figura 1). Como se puede apreciar en la figura, la mayoría de los asenta-

mientos se localizan en las cercanías de los múltiples ríos y arroyos grandes que riegan la planicie costera de Sinaloa, pero también son notorios varios espacios amplios en donde no se observaron vestigios arqueológicos. No obstante, hay diferencias en las características de los asentamientos en las distintas áreas geográficas que atravesó el gasoducto y donde llevamos a cabo el reconocimiento de superficie.

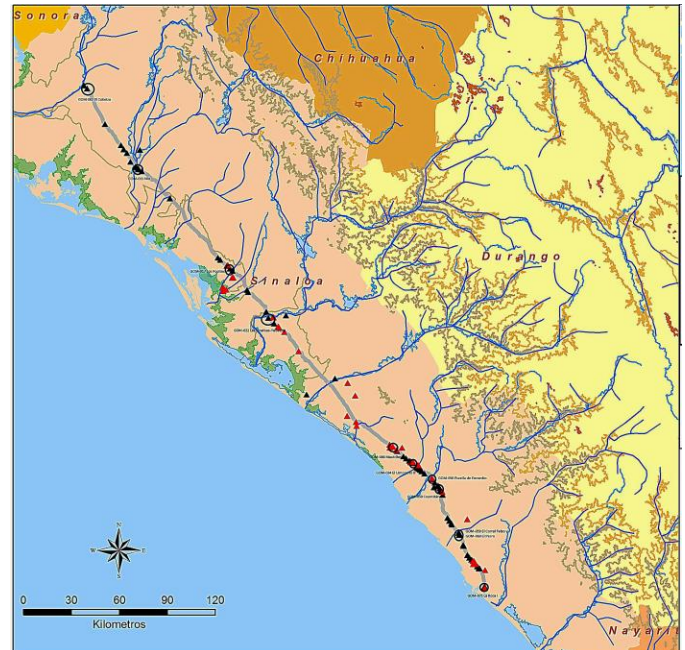


Figura 1.- Mapa con los sitios arqueológicos registrados en el Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán.

En la parte norte de Sinaloa, que abarca las cuencas de los ríos El Fuerte, Sinaloa y Mocorito, así como las zonas entre ellos, se localizaron 16 asentamientos; 13 de los cuales pudimos establecer con claridad que son de la época prehispánica, uno de la época Colonial, uno más de

principios del siglo XX y el otro definitivamente no logramos determinar.

De cualquier modo, todos los asentamientos son pequeños, algunos compuestos únicamente por unos cuantos artefactos de lítica pulida, por lo que fueron interpretados como campos de cultivo y campamentos estacionales. En algunos otros, como GOM-009 El Varal y GOM-011 Nío, ambos a orillas del río Sinaloa, se pudieron observar además varios tiestos que nos permitieron situar su cronología relativa; el primero durante el Horizonte Huatabampo, esto es entre el 650/700 y el 1050/1100 d.C., y el segundo durante el Horizonte Guasave, situado temporalmente entre 1050/1100 y 1400/1450 d.C.

Únicamente en dos sitios se identificaron vestigios arquitectónicos, los dos están ubicados en los lomeríos de la margen sur del río El Fuerte, una de las pocas áreas del eje de trazo del gasoducto en el norte de Sinaloa que no han sido alteradas por la práctica agrícola. En GOM-001 El Cochi, se conservan los cimientos de dos casas y una especie de calzada que comunicaba ambas estructuras.

El segundo sitio, GOM-002 El Cobrizo se ubica en la ladera SW del cerro Las Minas Cobrizas, a unos 3 kilómetros al sur del río Fuerte. El asentamiento prehispánico está conformado por una especie de calzada de casi 150 metros de largo, que corre en dirección oeste-este, la cual fue

construida, aprovechando algunos afloramientos rocosos y únicamente se agregaron las propias piedras resultado de la limpieza de la calzada. Ésta concluye en un recinto de forma cuadrangular de aproximadamente 40 por 40 metros y en su extremo norte hay un elemento que interpretamos como un altar pétreo, ya que se compone de una roca rectangular de poco más de 3 metros de largo por 2 de ancho, sobre la que se colocó una piedra de forma triangular un poco más pequeña a la que se dio estabilidad mediante la colocación de piedras pequeñas como cuñas. La intención manifiesta es que la cara plana "viera" hacia el oriente, el lugar por donde sale el sol, o más precisamente hacia una estibación del cerro donde se observan cinco peñascos como protuberancias. Visto desde el pie del altar, el 21 de julio de 2014, día del solsticio de verano, el sol salió por encima del segundo peñasco de sur a norte, lo que manifiesta la relación del altar y del asentamiento en general con el movimiento aparente del sol (figura 2).

En el sitio no se observó material arqueológico en superficie, por lo que se propuso su excavación a través de dos pozos de sondeo, uno de ellos al pie del "altar pétreo". Pero no se recuperó nada y la roca madre está a escasos 10 centímetros de profundidad. Es decir, a pesar de la "complejidad arquitectónica" del sitio no fue habitado de forma permanente, ¿entonces? Es factible proponer que El Cobrizo funcionó un espacio ritual



relacionado con el solsticio de verano. En la actualidad el principal espacio ritual de los mayos es el "ramadón". Éste se construye tomando como referencia el oriente o el movimiento del sol. "Una enramada es básicamente un marcador solar";<sup>39</sup> nos señala Patricia Medina y los fenómenos más importantes para los mayos son los solsticios de verano e invierno.<sup>40</sup> Aunque las fiestas principales se desarrollan ahora con base en el calendario católico, las más importantes casi coinciden con los equinoccios y solsticios (Semana Santa, San Juan, San Miguel y Virgen de Guadalupe). Las fiestas celebradas en y frente al ramadón son fiestas de la fertilidad, pues lo que se celebra es la adoración del sol. Es probable que El Cobrizo sea la manifestación prehispánica del ramadón mayo.

En el centro de Sinaloa, esto es la zona entre los ríos Mocorito y Elota, y que incluye las cuencas de los ríos Culiacán y San Lorenzo, sorpresivamente, se localizaron únicamente 19 asentamientos prehispánicos; aunque eso sí, los más grandes y con una enorme cantidad de materiales arqueológicos.

<sup>39</sup> Patricia Medina, "Estar en el lomo de la tierra' Configuración del espacio social yoreme mayo a través de sus enramadas, Sinaloa, México", en C. Bonfiglioli; A. Gutiérrez, M-A. Herts y M. E. Olavarría (eds.), *Las vías del Noroeste II: Propuesta para una perspectiva sistémica e interdisciplinaria*, México, UNAM, 2008, p. 324.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 337.

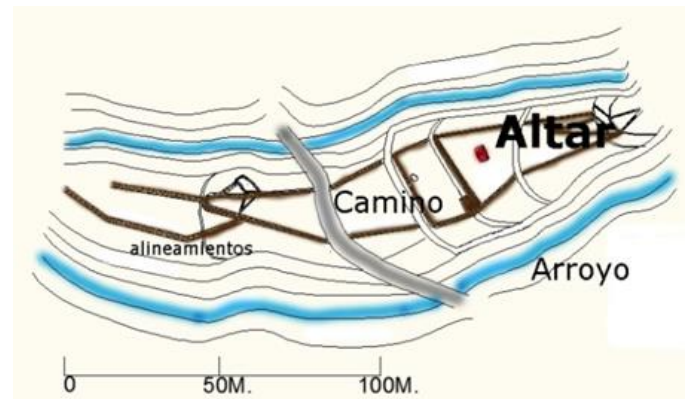


Figura 2.- Croquis del sitio GOM-002. El Cobrizo y la salida del sol el 21 de junio de 2014 visto desde el pie del altar pétreo.

En los alrededores del cerro El Tecomate se localizaron siete nuevos asentamientos: dos pequeños caseríos de corta ocupación (entre el 1400 y el 1531 d. C.) al noreste del cerro y en las cercanías de un manantial de aguas termales. Los otros seis se ubican al oeste. Cuatro corresponden a restos de concheros a orillas de la laguna Santa María-La Reforma (figura 3), donde también pudimos observar que hay todavía salinas, por lo que es probable que en la época prehispánica la zona también haya sido salinera. Los materiales recuperados en los concheros están muy erosionados, sin embargo, su ocupación parece darse igualmente hacia el final de la ocupación prehispánica.

Al pie del cerro El Tecomate, al suroeste, se visitó y registró el sitio de petrograbados de El Tecomate, conocido ampliamente entre los aficionados a la arqueología y en realidad por casi todos los sinaloenses ya que uno de los diseños grabados ahí se utiliza todavía en los li-



bros de texto de Historia de Sinaloa, como la evidencia del paso de los aztecas por Sinaloa. Ello surgió con la "lectura" que de los petrograbados hizo a principios del siglo XX el Ing. Manuel Bonilla, donde destaca las figuras 42 y 43.

La primera es el muy conocido jeroglífico de Huitzilopochtli, colibrí siniestro, o en nuestro idioma vulgar, chuparroza zurda; dios de la guerra, numen de los mexicanos; un rostro de perfil entre las



Figura 3.- Sitios GOM-102 Los Toldos I. Conchero a orillas de la laguna Santa María-la Reforma.

izquierda y coronado por un penacho de plumas, todo está bien patente [...]. La figura 43, arriba de lo anterior, claramente denota el acto de dar a luz, y las curvas que cubren el tronco del cuerpo, signos de plumas o de culebras, nos darán el nombre de chimalma o más bien el de Coatlicue, los dos que se atribuyen a la madre de Huitzilopochtli. ¿Cabe dudar de que se representa aquí el nacimiento

del dios conductor de los mexicanos?<sup>41</sup> Los petrograbados del Tecomate son más de 50 distribuidos en dos piedras. La principal está justo en la confluencia de dos arroyos, pero no es la figura pariendo el eje rector de la escena sino dos soles, uno al oriente y otro al poniente, por lo que si bien sí se podría estar representando un nacimiento sería el del sol, pero también se registró su ocaso, ya sea en su ciclo diario o a lo largo del año. Además, tanto hacia el noreste como al suroeste hay sendos recintos cuadrangulares de piedra, espacios acondicionados para la ejecución de reuniones o danzas.



Figura 4.- Recinto ceremonial y piedra con grabados de El Tecomate.

En la cuenca del río Culiacán se registraron ocho sitios, cuatro en la misma orilla del río y los otros cuatro en la zona entre

---

<sup>41</sup> Manuel Bonilla, *De Atlatlán a México. Peregrinación de los nahoas (Estudio de los petroglifos concernientes a ese problema histórico)*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (Rescate, 5), 2009 [1942], p. 57.

los ríos Culiacán y San Lorenzo. Sobre todo el sitio GOM-022 Las Sinaloas-Yebavito, el cual se extiende por más de cuatro kilómetros sobre la terraza aluvial del río (Figura 5) con algunas zonas como el área conocida como La Campiña en que todavía se pueden apreciar algunas ligeras elevaciones.

Aunque evidentemente muy alterado por las poblaciones actuales, la distribución y tamaño de los vestigios recuerdan la descripción de los tres sitios localizados por I. Kelly en 1939 precisamente en esta misma zona.



Figura 5.- La extensión del sitio GOM-022 Las Sinaloas-Yebalito.

Río abajo, entre Laguna y Yebalito (4), hay montículos bajos, irregulares y casi desvanecidos, sobre una terraza que está bastante por encima del nivel de inundación; hay como mínimo una terraza más baja entre ellos y la planicie aluvial. Encontramos fragmentos pequeños que cubren todas las épocas.

Corriente abajo desde Yebalito, donde ahora está el vado, hay un sitio (5) en el borde del acantilado del río, justo encima de las tierras más bajas. Está cubierto de vegetación, pero parece consistir en un montículo conspicuo y bastante largo. Como es usual, apareció toda la variedad de cerámicas...

El pueblo que está después de Yebalito es Sinaloa, y corriente abajo se halló un sitio (6) de apreciable tamaño; es probable que continúe intermitentemente hasta La Cofradía; se ubica en el borde de la terraza del río. Los montículos forman al parecer dos cuadrángulos contiguos, con el eje longitudinal de este a oeste. La línea sur está formada por un montículo bajo, continuo; la norte, a lo largo del acantilado del río, está formada por montículos intermitentes más altos, con una interrupción en la esquina noroeste del cuadrángulo oriental y en el centro del lado norte de cuadrángulo occidental. Hay un montículo bajo central transversal (norte-sur); el montículo occidental transversal es alto; el lado este del cuadrángulo oriental parece estar abierto.<sup>42</sup>

Además, a menos de 500 metros encontramos otros sitios (La Loma y La Laguna), igualmente con alta concentración de materiales en superficie, por lo no resta más que estar de acuerdo con la apreciación de Sauer y Brand y de Ke-

<sup>42</sup> I. Kelly, *op. cit.*, p. 174.

lly,<sup>43</sup> respecto de que la margen sur del río Culiacán es la zona con mayor densidad de vestigios arqueológicos en el centro de Sinaloa.

Por el contrario, los cinco sitios que se ubican en la zona entre los ríos Culiacán y San Lorenzo se componen por apenas unos cuantos materiales cerámicos y/o líticos en superficie, por lo que fueron interpretados como los restos de casas aisladas con su respectivo campo de cultivo, algo parecido a los modernos ranchos que todavía persisten en las zonas donde no se practica riego en el estado de Sinaloa.

En la cuenca del río San Lorenzo, en contra de lo esperado, se detectaron únicamente cuatro sitios y todos alejados del eje de trazo, pero se visitaron porque nos informaron que estaban siendo saqueados, en particular el sitio de petrograbados El Coyote y Obispo. El primero parece ser una especie de marcador geográfico, una especie de mojonera entre dos unidades políticas, quizá marca el límite entre la zona del río San Lorenzo y los sitios pegados a la sierra como Tacuichamona y el propio Obispo. Este último se ubica en el pequeño cerro del mismo nombre y presenta abundancia de material en superficie, aunque la zona ha sido saqueada intensamente y además está muy erosionada por lo que los datos

están en alto riesgo de perderse en el mediano plazo.

Sólo tres sitios fueron registrados entre los ríos San Lorenzo y la cuenca del río Elota y se encuentran en las cercanías de estero Agua Amarga y se caracterizan por una regular cantidad de materiales cerámicos y conchas en superficie

La zona entre los ríos Elota y Piaxtla es donde encontramos la mayor cantidad de sitios arqueológicos en el presente proyecto, quizá porque no está tan alterada por la agricultura de riego, y, al contrario de la cuenca de los ríos Culiacán y San Lorenzo, los asentamientos se localizan no sólo en las orillas de los ríos, sino también en las cercanías de casi todos los arroyos. Se localizaron 37 asentamientos (figura 1); aunque la gran mayoría son pequeños y de corta ocupación.

Las excepciones están precisamente en las cercanías de las corrientes de agua principales. Mautillos, a orillas del arroyo del mismo nombre; El Limoncito 1 y 2 sobre la margen norte del río Elota; Piaxtla de Enmedio, en la margen sur del río Piaxtla y Coyotitán a orillas del arroyo del mismo nombre. Los cuatro presentan una alta concentración de materiales arqueológicos (figura 6) y se extendían por más de cuatro hectáreas. Los cuatro fueron afectados directamente por la construcción del gasoducto y fueron explorados mediante excavaciones.

---

<sup>43</sup> C. Sauer y D. Brand, *op. cit.*; I. Kelly, *op. cit.*



Esto desmiente la suposición de Sauer y Brand de que la zona estaba prácticamente deshabitada en la época prehispánica. Además, se registraron tres sitios de petrograbados: Tecuyo 1, y Petrograbados El Limoncito 1 y 2. Los tres se ubican sobre la margen norte del río Elota, muy cercanos a los asentamientos habitacionales por lo que parecen corresponder a la misma dinámica cultural que éstos. De hecho, en el sitio Mautillos se observaron dos piedras con grabados en la misma zona de los vestigios domésticos.



Figura 6.- Materiales de superficie en Piaxtla de Enmedio.

Asimismo, en la cima del cerro Prieto, elevación que es visible desde varios de los sitios mencionados y desde el cual es posible ver buena parte de la cuenca de ambos ríos, hay un amplio recinto de piedra de forma alargada en dirección este-oeste de más de 150 metros de largo por 35 metros de ancho en promedio

limitado por un grueso muro de piedra basta de más de medio metro de ancho y que en las zonas mejor conservados se levanta por encima del metro de altura. Tiene una única entrada por su parte este y en su interior se observan cuatro plataformas bajas, así como una especie de lugar de retiro en su extremo oeste, desde el cual se podía acceder, por medio de una pequeña escalinata al llamado "Montículo 1" (figura 7).

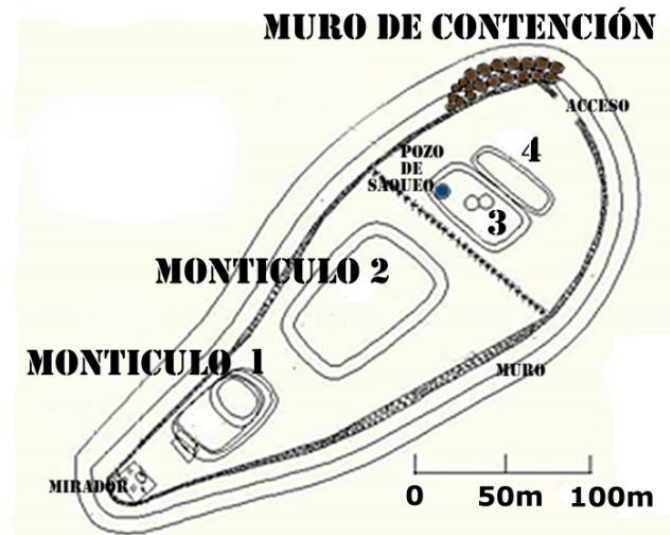


Figura 7.- Croquis del sitio GOM-047 Cerro Prieto

La importancia del sitio es evidente por su ubicación estratégica y su relación con posibles conflictos,<sup>44</sup> sino también, y me

<sup>44</sup> Su forma y distribución recuerda también a lo dicho en la "Primera Relación Anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia", donde se destaca: "Aquí hay muy buenas casas de diferente hechura de las pasadas é tienen las casas de los caciques hecho un palenque alto al derredor, con su puerta, é su plaza dentro, é muchas de las otras casas; y esto es por la guerra que tienen unos con otros" (en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos pa-*

atrevería a decir que principalmente a su uso como un espacio ceremonial de uso regional. De hecho, su forma recuerda al recinto de piedra de la actual comunidad cora de Mesa del Nayar (*Yaujque'e*), situada en la sierra de Nayarit, la cual es la sede de algunas de las fiestas de los coras serranos, sobre todo aquellas que tienen relación con el calendario católico. Sin embargo, los rituales principales de los coras, y los cuales están íntimamente ligados con el ciclo agrícola son las llamadas fiestas de mitote y éstas se celebran, no en las poblaciones, sino en los cerros.

Es decir, es factible que también en la "oscura franja" (Sauer y Brand *dixit*), ubicada entre los ríos Quelite y Elota, se hayan llevado a cabo fiestas colectivas, algunas de ellas, seguramente con motivo de alguna victoria en la guerra "que tenían unos con otros".

Finalmente, en la zona sur, la ubicada entre el río Quelite y la zona de esteros de Mazatlán, localizamos 26 sitios arqueológicos. Éstos se encuentran por lo general encima de alguno de los abundantes lomeríos que dan forma al paisaje en esta parte del estado de Sinaloa; si bien muchas de ellas están casi completamente erosionadas por la práctica de la ganadería. La mayoría son pequeños, de menos de una hectárea y en ellos se re-

cuperaron apenas unos cuantos materiales cerámicos y/o líticos por lo que fueron interpretados como casas aledañas a un campo de cultivo. Una excepción es el sitio GOM-059 El Corral Falso, el cual se localiza sobre la margen norte del río Quelite; que se extiende por más de tres hectáreas y tiene una gran cantidad de material arqueológico. Dado que resultó afectado por el gasoducto fue excavado, así como el conchero GOM-075 La Roca I, ubicado en las cercanías de los esteros de Mazatlán, al final del eje de trazo.

También se visitó el sitio de petrograbados de La Sábila, ubicado igualmente en la orilla norte del río Quelite, que, aunque ha sido reiteradamente visitado por aficionados, aún no había sido registrado oficialmente.

Aunque en la mayor parte de los sitios los materiales arqueológicos son escasos en casi todos ellos se pudo determinar su cronología relativa. Así, los sitios ubicados en los cerros al oriente de Mazatlán fueron ocupados tardíamente, algunos a partir del 900 d.C. y la mayoría después del 1100/1200 d.C. Sin embargo, en la zona de influencia del Río Quelite, la ocupación se inicia desde por lo menos el 250 d.C. En este sentido, destaca el sitio GOM-059 El Corral Falso, el cual presenta prácticamente toda la secuencia de ocupación reconocida para el sur de Sinaloa; es decir, entre 250 d.C. y la llegada de los españoles.

---

*ra la historia de México*, tomo II, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 48), p. 292.

De tal forma, en general en la zona de afectación del gasoducto, los asentamientos más grandes y con ocupación prolongada se encuentran en las cercanías de los ríos; en tanto que las áreas entre las corrientes fluviales permanentes estaban prácticamente deshabitadas. Esto último es particularmente evidente en la parte norte del área de afectación del gasoducto; entre Angostura y San Blas, en El Fuerte; así como entre los ríos Culiacán y San Lorenzo y San Lorenzo y Elota; pero no del río Elota hasta Mazatlán, donde únicamente se observan algunas pequeñas zonas sin asentamientos prehispánicos, si bien son en general pequeñas y de corta duración, en contraste con los ubicados a orillas de los ríos.

## Resultados y conclusiones

En suma, dentro de la zona de afectación por la construcción del Gasoducto El Oro-Mazatlán, se observan diferencias tanto en lo que respecta a la cronología, la filiación cultural y el desarrollo político económico. Para su establecimiento, además del patrón de asentamiento, nos auxiliamos también del análisis de los materiales arqueológicos, en particular de la cerámica. Se identificaron 74 tipos cerámicos previamente clasificados en el sur de Sinaloa/norte de Nayarit, 18 de la zona centro de Sinaloa, sólo uno (Huatabampo rojo) de la parte norte del estado; pero también se establecieron 6

nuevos tipos en la cuenca de los ríos Elota y Piaxtla (Piaxtla pellizado, Las Quebradas rojo sobre bayo, Coyotitán banda roja, Coyotitán impresión burda, Coyotitán rojo sobre bayo y Coyotitán acanalado vertical). Con base en la presencia/ausencia de estos tipos, además de la cronología relativa, pudimos establecer la filiación cultural de cada una de las zonas que fueron investigadas.

En la zona norte, los sitios que ubicamos entre los ríos El Fuerte y Mocorito fue ocupada al final de la época prehispánica en pequeños caseríos y casas aisladas, y todos los materiales, sin excepción, pertenecen a la tradición cultural Guasave, esto es entre 1050/1100 y 1400/1450 d.C. Si bien la cuenca del río Fuerte se habita de forma permanente desde por lo menos el 250 d.C.<sup>45</sup> y la del río Sinaloa desde el periodo 650/700 y el 1050/1100 d.C.<sup>46</sup>

En la parte central, entre los ríos Mocorito y San Lorenzo, la ocupación parece iniciar hacia el 600 d.C. y concluye a la llegada de los españoles, y la organización social alcanzó una alta complejidad, lo que se manifiesta en asentamientos grandes y complejos en las márgenes del río Culiacán como Las Sinaloas-Yebalito gracias a la intensiva práctica agrícola y

---

<sup>45</sup> J. Carpenter, 2009, *op. cit.*

<sup>46</sup> J. Carpenter, "El conjunto mortuario de El Ombligo: su análisis e interpretación", epílogo a Gordon Ekholm, *Excavaciones en Guasave, Sinaloa*, México, Siglo XXI/El Colegio de Sinaloa/ INAH, 2008, pp. 147-181.



a la explotación de los recursos del estero. Los materiales son sin duda de los complejos que Kelly dejó establecidos desde hace más de 70 años y que se denomina simplemente como del centro de Sinaloa, aunque algunos prefieren denominarle región Tahue.

Hasta antes de nuestra investigación se consideraba que la ocupación del valle de Culiacán había iniciado hacia el 800/900 d.C.; sin embargo, con base en los resultados obtenidos en la excavación del sitio Las Sinaloas-Yebalito, podemos proponer que ésta comienza antes, hacia el 600/700 d.C., lo cual se vio parcialmente confirmado a través del análisis por arqueomagnetismo de algunos tiestos recuperados a más de 2.5 metros de profundidad.

La explotación del estero también se manifiesta con claridad en las cuencas de los ríos Elota y Piaxtla y se aprovecharon las orillas de los ríos para la práctica de la agricultura. La ocupación inició en el periodo que va del 250 al 500 d.C. y algunas comunidades, como Los Limoncitos, Piaxtla de Enmedio y Coyotitán alcanzaron un tamaño relativamente grande, aunque sin alcanzar la complejidad del valle de Culiacán. Ahí esperábamos una mayor presencia de materiales del centro de Sinaloa y una ocupación relativamente tardía, dados los pocos antecedentes en el área, o en todo caso relacionados con los materiales Taquichamona; sin embargo, incluso en los sitios al norte del río Elota como Jacola,

Laguna de Canachi y Obispo, los materiales diagnósticos son tanto del sur como del centro de Sinaloa, con una mayor presencia incluso del sur y desde fases tan tempranas como Tierra del Padre (250-500 d.C.) y Baluarte (500-750 d.C.), de hecho fueron éstos los tipos diagnósticos para establecer la temporalidad. En el río Piaxtla, se pierde la presencia de materiales del centro y la filiación cultural es exclusivamente del sur de Sinaloa y la ocupación inicia también temprano, hacia el 500 d.C.

Por su parte, con base únicamente en la información de superficie, pareciera que los sitios más sureños de la zona afectada por el gasoducto, esto es, desde el arroyo Coyotitán hasta los esteros de Mazatlán, en su mayor parte se ocupan tardíamente, si acaso a partir de la fase tardía del Horizonte Aztatlán (900-1100/1200 d.C.) y otros, en particular, los ubicados en la zona de esteros, hasta el final de la ocupación prehispánica. Sin embargo, mediante la excavación del sitio El Corral Falso, se pudo determinar que en realidad la zona del río Quelite se habita por primera vez entre el 250 y el 500 d.C., pero con una mayor intensidad a partir del 900 d.C. Todos los materiales recuperados, sin excepción son culturalmente afines a la región sur de Sinaloa-norte de Nayarit.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Luis Alfonso Grave Tirado, *...Y hay tantas ciénagas que no se podía andar. El sur de Sinaloa y*

De este modo, podemos establecer los límites entre las regiones culturales de Sinaloa. Entre el 250 y el 500 d.C. se ocupan tanto el extremo norte del estado (río Fuerte), como la parte más sureña (cuencas de los ríos Baluarte y Presidio), sin relación aparente entre ambas. Así, hasta antes del 500 d.C., el límite entre las tradiciones culturales del Occidente y Noroeste de México, o si se prefiere, Mesoamérica, sería el río Elota. Entre el 500 y el 750 d.C. al parecer los materiales del complejo Huatabampo llegan al menos hasta el río Culiacán, pues en los estratos más profundos de Las Sinaloa-Yebalito el material cerámico es únicamente monocromo y dominan los colores rojo y café; con formas y tonalidades que recuerdan a las del Complejo Huatabampo. En tanto los del Complejo Chametla avanzan un poco hacia el norte. El límite entre ambos sería entonces el río San Lorenzo, ya que entre centro y norte no hay diferencias hasta ese momento.

Durante el Horizonte Aztatlán se gestan desarrollos culturales diferenciados en el sur, centro y norte de Sinaloa, y a la vez es la época en que las tres regiones tienen mayores relaciones entre ellas. El límite entre la región norte y la del centro es el río Mocorito, mientras que el río San Lorenzo sigue siendo el límite entre las regiones norte y sur. La penetración del complejo Aztatlán hace que el límite

septentrional de Mesoamérica sea en este periodo el río El Fuerte.

En la parte final de la ocupación prehispánica hay un nuevo acomodo, lo que algunos consideran un retroceso de la frontera Mesoamericana hasta el río Mocorito, ya que la región norte deja de tener relaciones con las regiones centro y sur. A la vez, derivado del aumento de la complejidad político social en la región de los ríos Culiacán y San Lorenzo, se incrementa la presencia de materiales del centro de Sinaloa al sur del río San Lorenzo, y el área entre este río y el río Cosalá, se convierte en un "campo de batalla" cultural entre los materiales del centro y del sur de Sinaloa (figura 8).



Figura 8.- Mapa de Sinaloa con los límites aproximados entre las tradiciones culturales.

*el norte de Nayarit, una región a lo largo del tiempo*, México, INAH (Serie Arqueología), 2012.

Sin embargo, la homogeneidad cultural de estas vastas regiones no es sinónimo

de unidad política. Como parte de los trabajos en el marco del Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán, se llevó a cabo un análisis detallado de las fuentes documentales del siglo XVI, en particular las relaciones de la conquista de Nuño de Guzmán y las cartas escritas por el propio jefe de la expedición.<sup>48</sup> Así, de acuerdo con quienes participaron directamente en la conquista de la costa norte de Nayarit y la llanura costera del sur y centro de Sinaloa, toda el área estaba dividida en al menos diez unidades político-territoriales, muchas de ellas relacionadas culturalmente, casi todas comercialmente y algunas directamente a través de caminos que comunicaban las principales comunidades, pero sin duda, eran políticamente autónomas (figura 9). Éstas fueron diferenciadas con nombre. De sur a norte eran: Temoaque o Centiquipaque y Aztatlán, en Nayarit, y Chiametla, Xicara, Quezala, Colipa o Colipara, Los Frijoles, La Sal, Ciguatán y Culhuacan, en Sinaloa, eso sin contar las poblaciones costeras con las que no interactuaron.

Como se puede ver en el mapa, cada una de estas provincias abarcaba un determinado territorio con varias poblaciones

<sup>48</sup> Cuyos resultados se encuentran en el libro *Por tierras no tan sabidas y tan extrañas...* Geografía protohistórica de la costa noroccidental del Pacífico. *La Ruta de Nuño de Guzmán*, bajo la autoría de Víctor Ortega León y Luis Alfonso Grave Tirado, y que está en proceso de publicación en la EAHNM, en Chihuahua.

sujetas a la cabecera. Sin embargo, en las relaciones de la conquista, también se echa de ver que el ejército español se detiene continuamente en poblaciones que no parecen estar sujetas a ninguna cabecera; por ejemplo, la población a la altura del actual Aguacaliente de Gárate, en el sur de Sinaloa, desde donde salen las expediciones hacia Quezala y la sierra de Xicara; Bayla y La Rinconada entre las provincias de La Sal y Ciguatán; y la serie de poblaciones (Las Flechas, Cuatro Barrios, El León, Seis Barrios, Méjía, etcétera) entre esta última y Culiacán. ¿Se trataba de pueblos autónomos o bien estaban aliados con alguna de las cabeceras de provincia sin formar parte de su territorio "natural" de dominio?

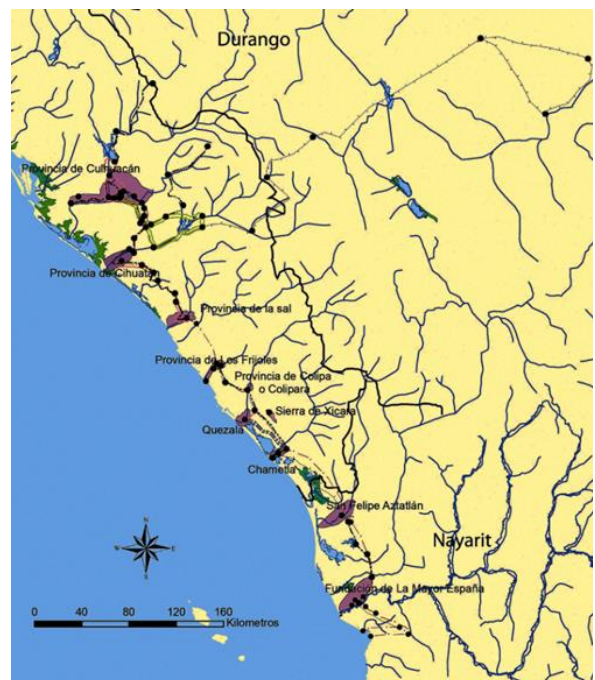


Figura 9.- Mapa con la ruta del ejército de Nuño de Guzmán y los límites de las "provincias" que conquistaron.

De acuerdo con recientes propuestas, ésta era una de las formas en que estaban organizadas muchas de las sociedades del México prehispánico a la llegada de los españoles, el llamado *altepetl*.<sup>49</sup> Por ejemplo, Ramírez Fuenleal describe una de las formas en que se organizaban: "Un señor tiene el pueblo y cabecera donde reside y tiene su casa, y tiene otros pueblos que tiene señores sujetos a este señor y le sirven y contribuyen, pero tienen sus términos distintos del pueblo principal del señor, y hacen sus repartimientos por sí y tienen oficiales por sí, aunque son sujetos al señor que está en la cabecera".<sup>50</sup> Como señala K. Hirth: "Las fronteras territoriales fueron importantes para definir el *altepetl*, pero éstas se subordinaban claramente en importancia a las relaciones sociales que definían el tributo y los servicios obligatorios entre el señor y sus sujetos".<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> Cuyos resultados se encuentran en el libro *Por tierras no tan sabidas y tan extrañas...* "Geografía protohistórica de la costa noroccidental del Pacífico. La Ruta de Nuño de Guzmán", bajo la autoría de Víctor Ortega León y Luis Alfonso Grave Tirado, y que está en proceso de publicación en la EAHNM, en Chihuahua.

Colegio de Michoacán (Publicaciones de la Casa Chata), 2012, pp. 27-67; Kenneth G. Hirth, "El *altepetl* y la estructura urbana en la Mesoamérica prehispánica", en A. Daneels y G. Gutiérrez Mendoza (coords.), *El poder compartido. Ensayo sobre la arqueología de organizaciones políticas segmentarias y oligárquicas*, México, CIESAS/El Colegio de Michoacán (Publicaciones de la Casa Chata), 2012, pp. 69-98.

<sup>50</sup> G. Gutiérrez, *op. cit.*, p. 56.

<sup>51</sup> K. Hirth, *op. cit.*, p. 85.

En las relaciones de la conquista no queda claro si estas poblaciones eran autónomas o estaban sujetas a alguna cabecera, por lo que preferimos marcar los límites territoriales de las provincias conforme lo van marcando los propios relatores. Las diez que se señalan en el mapa son a las que los propios soldados-cronistas les reconocen el estatus de provincia y refieren incluso el nombre de la cabecera que es casi siempre homónima. Sin embargo, también hacen alusiones constantes a la presencia de otros grupos, incluso con características culturales diferentes a los de las provincias señaladas; esto es particularmente notorio en la zona de marismas del norte de Nayarit-sur de Sinaloa y en la zona de esteros del centro de Sinaloa, zonas en las que casi nunca se adentró el ejército, pero que refieren "de oídas". Así como también algunos puntos de la parte media de la sierra, área en que únicamente refieren con nombre propio a la sierra de Xicara, pero sí señalan la presencia de poblaciones importantes tanto en la cuenca media del río San Pedro y en particular en la cuenca media del río San Lorenzo.

Todas estas unidades político-territoriales o, si se prefiere, *altepetl*, aunque políticamente autónomas, estaban estrechamente relacionadas comercialmente, lo que no evitaba que de cuando en cuando se vieran envueltos en conflictos bélicos entre sí, incluso entre provincias culturalmente afines como Culiacán y Ciguatán en el centro del estado. Por otro la-

do, la existencia de actividades económicas con la capacidad de producir excedentes y la presencia de guerreros y señores quedan patentes en los relatos analizados.

Así pues, el nivel de organización de estos grupos a principios del siglo XVI lo podemos situar en el de jefaturas o cacicazgos complejos. Estas sociedades se caracterizan por "una unidad regional con gobierno institucionalizado y una estratificación social con capacidad para organizar a una población de unos pocos miles a unos diez mil habitantes"<sup>52</sup>; y capaz de generar excedentes y producir bienes de prestigio, así como para establecer mecanismos de control ideológico como monumentos, ceremonias públicas periódicas y la presencia de un aparato militar permanente.<sup>53</sup> Todos estos ele-

mentos están presentes en las distintas unidades políticas aquí propuestas

Así, la conjunción de los datos arqueológicos y la lectura detallada de las fuentes primarias de la conquista de la costa noroccidental de México, dejan en claro que en Sinaloa se desarrolló una serie de sociedades complejas que, a través de alianzas y/o conflictos, fueron anexando o perdiendo territorios sujetos a su cabecera en un proceso que se prolongó por más de mil quinientos años, pero que en menos de dos años fueron arrasadas.

---

<sup>52</sup> Traducción de "...a regional polity with institutional governance and some social stratification organizing a population of a few thousand to ten of thousands of people" (Timothy Earle, *How Chiefs Come to Power. The Political Economy in Prehistory*, Stanford University Press, 1997, p. 14).

<sup>53</sup> Earle, *op. cit.* Luis Alfonso Grave Tirado, *Ideología y poder en el México prehispánico. De los mayas a los mayos de Sinaloa*, México, INAH (Colección Arqueología, Serie Fundamentos), 2018.